

las religiosas, tuvo lugar esta sangrienta refriega, y en ninguna de las monjas ni de las colegialas hubo que lamentar desgracia alguna, fuera del sufrimiento moral de un peligro tan inminente y extraordinario. Después de algun tiempo se restableció la tranquilidad con la observancia de sus Estatutos; pero no fué más que tregua para ser más sensible su pérdida al parecer irreparable, por la destrucción y enagenación de su convento, con la ruina más funesta que fué su esclaus-tración en la década sexagésima —tristemente histórica— del presente siglo. Desde esta época, porque mayores pruebas tenían aún que sufrir las escogidas del Señor, tuvieron que experimentar el duro destierro de su casa, ya alojadas por largos periodos, ora en el Beaterio de San Francisco de Sales, ora con sus hermanas en el convento de Jesus Maria, ora en el antiguo Estanco, ora hospedadas con sus bienhechoras ó favorecidas por la caridad cristiana, segun designios providenciales á los cuales estaban resignadas porque era la voluntad de Dios. Cuánta verdad es, que no se echa al crisol sino el oro.

Al través de tan amargas penas el apostolado de religiosas que resta de aquella —en otro tiempo— numerosa comunidad, porque no se puede renovar teniendo clausurado el noviciado, tiene el consuelo de estar dedicado al cuidado de su Iglesia, único tesoro que le ha quedado de su venerable monasterio. Y ¡qué! ¿será extinguida está comunidad? Podrá ser que Dios así lo permita; pero la Santa Familia dominicana no desaparecerá de la Iglesia porque aquí se han sacrificado algunos de sus miembros. ¿No es el mismo Señor Omnipotente el que puede permitir la extincion, que el que puede obrar la regeneracion? ¿No fué el mismo Dios quien dió á Job más copiosos y excelentes bienes, que los que permitió perdiera en prueba de su virtud y fidelidad? Y ¿quién, si no El que todo lo puede, clausuró los cielos y los abrió para fertilizar la árida tierra de Gebuet? ¿Sabemos por ventura que lo pasado no sea el medio adecuado de que Dios quiso valerse para dar á conocer á la sociedad la excelencia de las virtudes monásticas, la

tranquilidad de la vida religiosa y los encantos de la virtud solitaria y contemplativa, extendiendo por medio de sus esposas el buen olor de la cenobítica santidad? ¿No creéis que estos elementos depositados en el seno de la sociedad germinarán maravillosamente con el riego de la gracia de Dios, que es el incremento que á todo da vida y fecundidad? ¿No recordais que el destierro de los discípulos de Jesucristo expulsados de Jerusalem, se verificó para dar luego á los idólatras el conocimiento del verdadero Dios y de sus divinos mandamientos, que hacen bienaventurados á los que los observan y cumplen de buena voluntad? ¿Faltará á Dios un Balaan á quien inspire, bendiga á su porcion predilecta, aún cuando algún Balaac quiera que la maldiga? Mejor es, señores, que nuestra alma abunde en sentimientos de adoracion y de alabanza, porque son inescrutables los designios de Dios. Y en cuanto á vosotras, VV. Religiosas, una cosa provechosa me ocurre que decir para concluir y es: que despues que deis gracias por los beneficios recibidos, las deis tambien por los que os prepara y reserva la inescrutable Providencia para el centenario que comenzais. Considerad, —que en vosotras vá á tener solucion este designio del Altísimo:— O entregais vivas y ardientes las lámparas de la observancia de vuestra Regla y Constituciones á vuestras sucesoras, como las recibisteis de vuestras antepasadas: ó preparadas y encendidas vuestras antorchas celebráis las bodas eternas con vuestro divino Esposo. Si lo primero, dad gracias á Dios por que ha continuado prodigando sus munificas larguezas: si lo segundo, celebrad gustosas vuestras eternas bodas, porque el Señor os halló dignas de holocausto, sacrificadas por su amor y en su servicio y consumidas en su divino acatamiento, como bálsamo precioso, y más puras que la cera y el aceite que mantiene el fuego perpétuo ante la presencia de Jesus Sacramentado. Bendecid al Señor en uno y otro extremo, y vuestra —por misericordia de Dios— será la eterna bienaventuranza que os deseo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

## COLECCION

DE

## DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 8 DE 1888.

NUM. 70.

## SECCION I.

BREVE APOSTOLICO  
DE LEON XIII.

LEON PAPA XIII

PARA FUTURA MEMORIA.

El haberse prolongado por singular gracia y favor de Dios los años de Nuestra edad de suerte que felizmente hayamos podido celebrar el quincuagésimo aniversario de Nuestra ordenacion sacerdotal, ciertamente Nos llena de satisfaccion, no tanto por lo que á Nos concierne, como por la Iglesia y esta Sede Apostólica, pues este fausto acontecimiento ha puesto de relieve llena y colmadamente con qué admirable favor y con cuán grande union de ánimos suelen los católicos honrar y reverenciar al Vicario de Jesucristo, y como las dificultades de las circunstancias y de los tiempos no pueden romper ó turbar la reciprocidad de obsequios y de amor que existe entre los pueblos cristianos y el Romano Pontífice. Porque de todas las partes del mundo, en donde quiera que existe el nombre de católico, se Nos han hecho tantas y tan brillantes demostraciones de afecto y generosidad, que no parece sino que entre los pueblos ha habido una noble porfía en ostentar su adhesion y largueza hácia Nos. Trátase de cosas que son conocidas de todos, las cuales reconocemos haber recibido de

Dios, Autor de todo bien. Por lo demás no hay testimonio alguno de piedad ni clase alguna de obsequio que no Nos hayan ofrecido los cristianos al presentárselles la ocasion. Efectivamente, es notorio que en muchos lugares fué considerado festivo el dia en que celebramos la memoria quincuagésima de Nuestro sacerdocio; que se celebraron acciones de gracias y se hicieron manifestaciones de alegría con motivo de Nuestra vida y salud, como si se tratase de un bien público; que se establecieron, cual recuerdo de tan solemne dia, no pocas obras llenas del espíritu de la caridad cristiana, que son: proporcionar socorros á los necesitados, abrir asilos para las jóvenes, admitir niños á las escuelas y redimir de la servidumbre á esclavos.

Testigo es verdaderamente Nuestra santa Ciudad de cuán gran número de peregrinos acudió á ella, por espacio de tantos meses seguidos, para presentarse á Nos y hacer pública protesta de sus generosos sentimientos hácia Nuestra persona. Vimos, en efecto, que muchísimos de diferente raza, de diferente lengua y diferentes costumbres, emprendían su viaje á Roma, no sólo desde los países de Europa, sino hasta de las apartadas regiones del Africa, Asia, América y Océania, para dar todos el testimonio de la misma fé y de igual afecto al Pontífice Máximo. Espectáculo tan altamente admirable de suyo, como en extremo grato á Nos, hizo que á todos Os abrazáramos con una misma caridad. Mas hay tambien otra

clase de obsequios que no echaremos en olvido, ni dejaremos de agradecer, los cuales aceptamos con tanto mayor gusto y reconocimiento cuanto fué el afecto y espontaneidad con que han sido hechos. Bien se ve que hablamos de las dádivas y regalos de todo género que casi de todo el orbe los católicos Nos mandaron como un tributo de piedad. Son ellos muchísimos en número, como variados en la clase, ofreciendo diverso carácter según la diversidad de los lugares; de los cuales unos presentan las riquezas y maravillas de la naturaleza, otros acreditan la habilidad de los artistas y los adelantos de las artes, no pocos son muy notables por la materia ó por la obra, y muchos por su misma rareza sorprenden agradablemente al espectador. Todos estos regalos, habiendo sido recogidos y mandados de todas las partes del mundo, y procediendo de todas las clases de la sociedad, de suerte que al lado de los ricos presentes de reyes y señores se echan de ver los pequeños dones de los pobres, Nos consideramos que no poco contribuiría al honor de la Sede Apostólica el reunirlos todos juntos y hacer de los mismos una exposición en Nuestro Palacio Vaticano.

De lo cual, por haberse llevado á cabo con toda prosperidad, y del feliz éxito que ha tenido cuanto se ha realizado, como deseábamos, no sólo Nos alegramos en extremo, sino que también, como es justo, damos á Dios muchas gracias. Pero de un modo especial Nos complacemos en recordar y mostrar también Nuestra gratitud á los varones que se esmeraron en fomentar los honores que por Nos habían de ser recibidos. Pues aun cuando sabemos bien que ante la celebridad del suceso próximo pasado el entusiasmo de los pueblos ha superado al que era conveniente promover, con todo no ignoramos la inteligencia y actividad admirable que ellos desplegaron en fomentar asociaciones de los que en devota peregrinación venían á visitarnos, en ordenar y custodiar las ofrendas que debían remitirse, y en prestar finalmente toda clase de ser-

vicios de amor y piedad. A ellos sabemos se agregaron señoras piadosas como socias y auxiliares que espontáneamente pidieron tener parte en hacer semejantes muestras de buena voluntad hácia Nos. Por cuyo motivo tenemos el gusto de que en su poder quede no sólo una memoria del suceso, sí que también un testimonio de Nuestra benevolencia.

A este efecto queremos y mandamos que de metal plateado y también de oro y plata se acuñe una insignia que tenga la forma de cruz, la cual teniendo interpuestos cuatro lirios, venga á formar un octágono. En el centro colóquese una pequeña medalla en cuyo anverso escúlpase Nuestro nombre y efigie, y en el reverso pónganse las Armas pontificias con la inscripción: *Pro Ecclesia et Pontifice*. Y las extremidades de la cruz que miran hácia adelante adórnense con un cometa que con los lirios forman las Armas de Nuestra familia, y en las que miran atrás consígnese *Prid. Kal. Jan. MDCCCLXXXVIII*. Con este honorífico distintivo, que penderá de una cinta de seda encarnada rayada con una línea blanca á un lado y otra línea roja al otro, concedemos, pueda ser decorado á la izquierda, el pecho de los que los merezcan. Y á todos y cada uno de los que sean considerados dignos de tal amor, como prenda de celestiales favores, les damos amorosísimamente la bendición apostólica. Dado en San Pedro de Roma bajo el anillo del Pescador á 17 de Julio de 1888, el undécimo de Nuestro Pontificado.—*M. Card. Ledochowski*.

### SECCION III.—Variedades.

#### El Porvenir del poder temporal del Papa.

Piensen algunos, porque el poder temporal del Papa cayó hace diez y ocho años y no ha podido ser restablecido todavía, que ya no se restablecerá nunca. ¡Cuánto se engañan! y ¡cuánta ignorancia demuestran de las leyes de la historia y de la

fuerza de las grandes instituciones, que tiene su raíz y su razón de ser en la Iglesia y sus necesidades en la religión y su poder!

¡Diez y ocho años sin que el poder temporal del Papa se levante! Pero ¿qué son diez y ocho años en el movimiento de la historia y en las grandes evoluciones de la humanidad?

Crean consolidada para siempre, con solo ese lapso de tiempo, la unidad italiana con Roma por capital, como si una obra de siglos quedara definitivamente borrada por las combinaciones pasajeras de una política de circunstancias, que tiene su razón en la situación de hoy; pero que mañana no tendrá el mismo apoyo, porque bien podrá ser del todo contraria la situación de mañana.

Los vaivenes, las incertidumbres, los azares que como la guerra, tiene la política, demuestran bien claro que no está ni estar puede en las manos de los hombres crear una situación estable y que tenga siempre las mismas necesidades y los mismos intereses: no pueden conseguirlo ni los más hábiles políticos y es cosa de ver en la historia cómo se desbaratan, cual si fueran olas de espuma, las obras de los grandes hombres de Estado, cómo perecen las dinastías, cómo se demoronan los imperios, aun los que han tenido bases ménos móviles que los puestos á la unidad de Italia, calificada de quimera por Cavour, no hace medio siglo todavía.

Sí, pues, la unidad italiana, hija, no de las necesidades de los pueblos, sino del espíritu de la revolución y de una combinación casual de circunstancias políticas, no puede contar con que sea estable la situación en que ha podido sostenerse de 1870 á hoy; si no tiene base más sólida, sino que, por el contrario, tiene movedizo cimiento de arena, constantemente sacudido por olas revolucionarias, ¿podrán ser diez y ocho años el anuncio de su estabilidad y la garantía de su duración?

Por otra parte, error es creer que el reino de Italia no puede subsistir sin tener á Roma por capital; al contrario, en

tenerle está su peligro, porque en ello hay violación de la justicia y oposición de los designios de la Providencia.

Roma, desde el día en que el inmortal Constantino salió de ella para dejarla como teatro del esplendor, la magnificencia y la soberanía de los Pontífices, es de los Papas y solo de los Papas. Hasta las piedras claman allí por el reinado de los sucesores de San Pedro. El Quirinal es el palacio de los cónclaves, no de los consejos de los Reyes; y el esplendor de la tiara es tan grande, que toda otra corona se eclipsa delante de sus rayos. La historia, los recuerdos, los monumentos y las glorias de la Ciudad Eterna no consienten allí reinando otra dinastía, si así puede llamarse, que la dinastía de los Pontífices. Ningun rey puede entrar allá, sino como el peregrino que vá á visitar á Pedro, Vicario de Jesucristo; y todo otro que de otra manera, ó con otro carácter entre allí, tendrá que salir tarde ó temprano; y si ha erigido su solio en el lugar del solio de los Pontífices, tendrá que quitarle con sus propias manos y que ir á buscar otro lugar donde ponerle, porque Roma no puede tener en su recinto más solio que el del Pontífice-Rey. Castelar lo ha dicho también: "Un Papa y un Rey no cabrán juntos y en paz, dentro de la ciudad Eterna." Así lo proclama el gran orador republicano en 1871 á tiempo de la ocupación de Roma por las huestes de Víctor Manuel.

Por otra parte, si como lo saben muy bien todos los conocedores de la historia, y como es cosa demostrada, "el poder temporal del Papa es una consecuencia lógica del desarrollo de su poder espiritual," y el estado social de los pueblos modernos, como el de los pueblos antiguos, no permite la supresión de esa necesidad lógica, ¿bastarán diez y ocho años para mudar ese estado?

El poder de la lógica así en el terreno de las doctrinas, como en el de la historia es ineludible; y no le mudarán por cierto las combinaciones de los políticos, impotentes siempre para dar consistencia á sus obras.

Por eso, el poder temporal del Papa se restablecerá, y más pronto acaso que lo que pudiera esperarse, y sin pretender hacer profecías, ni mucho menos, se puede afirmar que el ocaso de nuestro siglo lanzará sus rayos sobre el término de la ocupación de Roma y que, à más tardar, la aurora del siglo XX alumbrará el establecimiento de la monarquía temporal del Papa, necesaria à la independencia de su poder espiritual, al afianzamiento de la paz entre las casas reinantes y el equilibrio europeo; y la obra de Cavour, de Bonghi y de Crispi, quedará solo como una de esas tentativas de los enemigos del Pontificado que se registran en la historia de las aberraciones políticas y de las debilidades de los reyes ante el espíritu y el poder de la revolución.

#### EXPOSICION CIENTIFICA DEL CLERO ITALIANO.

Otro aparato, siguiendo nuestra descripción de la Exposición científica del Clero italiano que principiamos en la página 527, es el *mareógrafo* del profesor D. Maximiliano Tono, de Venecia. En efecto, entre los instrumentos para medir los movimientos de la tierra, además del principal de Galli, que ya describimos, es notable este, à propósito para medir los movimientos del mar en las continuas elevaciones y sucesivas depresiones de las mareas. Los estudios demuestran bastante como las causas que producen tales fenómenos son en gran parte astronómicas, aunque otros puedan depender de la meteorología: por eso el Sr. Tono ha ideado construir el *mareógrafo* à fin de conocer, por medio del estado atmosférico, lo que los ocasiona. Consta de dos aparatos: uno transmisor y otro receptor; y de su disposición, secundada por la corriente eléctrica, que puede à su vez aceptarse y excluirse, y merced à otras causas concurrentes que sería largo describir, se tiene la exacta descripción de todos los cambios del nivel, señalados

con lápiz en una tira de papel, impulsada horizontalmente por el reloj motor. Cada centímetro de elevación ó depresión marina se traduce en una señal correspondiente de un milímetro por rasgo de lápiz, y así la curva resultante es la exacta expresión de todos los cambios de nivel.

Este aparato, que le costó al ilustre astrónomo no leves fatigas y estudios profundos, funciona actualmente en el Seminario patriarcal de Venecia.

A los pocos pasos de este instrumento, à izquierda también y cerca de la ventana, encontramos un cuadro, poco notable en apariencia, pero sobremañera útil. Es el calendario mecánico perpétuo, pacientemente trabajado por el clérigo Salvador Franco en Biancavilla durante las vacaciones forzadas à causa del cólera.

Dicho clérigo, de apenas veinte años, habilísimo en la ciencia de los números, excogitó este calendario mecánico, en el cual con singular artificio, compuesto con cifras el año deseado, se ponen en evidencia todos los elementos relativos al calendario, esto es, áureo número, epacta, letra dominical, indicción romana, fiestas móviles y fases de la luna, y todo esto tirando simplemente de un cordoncito, sin el menor trabajo. El cuadro, en el que se leen las cifras, responde perfectamente à las exigencias del calendario, y suministra sin error alguno todos sus elementos.

Tócanos decir algo del *teletopómetro* del profesor don Luis Cerebotani, de Verona. Es un instrumento geodésico que sirve para medir y levantar planos con la mayor celeridad y exactitud. Compónese de un robusto pié, sobre el cual hay una plataforma giratoria en diversos planos: sobre ésta descansan dos anteojos de larga vista, de igual estructura y dimensiones, à distancia fija entre sí, y regulados por un listón metálico de determinada longitud. Por medio de un botón puede disponerse el anteojo de la derecha, sea paralelo, sea inclinado al lado izquierdo. En el listón hay una escala llamada segmento, que mide la tangente del ángulo de inclinación de los dos anteojos.

Mirando un punto fijo, primero con el anteojo de la izquierda, y luego con el de la derecha, y observando el segmento, tiénese directamente, por un cuadro numérico dispuesto, la distancia que se busca.

En frente y à poca distancia hay el *reloj popular* del canónigo Cinquemani, de Catalnisstta, dedicado por el reverendísimo Cabildo de esta Iglesia à Su Santidad. Excepto la rueda de escape y el péndulo, no tiene ningún órgano semejante à los del reloj común.

Reducido à la mínima expresión de construcción mecánica, ha tomado el nombre de *popular*, porque para conservarlo en acción y preservarlo de desperfectos, no se necesita relojero.

El nuevo mecanismo representa un tipo original de *Remontoir de fuerza constante*, exento de irregularidades. No tiene índices, y es original su timbre de repetición, porque está formado de globos que bajan por un serpentino, ocasionando choques que dan un sonido muy claro de los cuartos y de las horas.

Dijimos en el artículo primero que la Sección Científica del clero italiano ha organizado un sistema completo de observaciones meteorológicas, que se hacen una vez al día, al medio día, y que se publican cotidianamente en el periódico *Osservatore romano* con el título de *Observaciones meteorológicas de la Exposición Vaticana*: pues bien, al intento sirven el barómetro, sistema inglés, fijado en la columna del centro de la Exposición, y los termómetros, bañado, seco, à máxima y à mínima, encerrados en una jaula de doble persiana, colocada en el jardín Pontificio.

La altura del barómetro sobre el nivel del mar, tomada con el mayor cuidado, resulta de 51,07 metros.

"¿Qué es el *termómetro normal*?" me preguntaba cierto día de exposición pública una señorita al advertir que estaba yo tomando apuntes en mi cartera. El *termómetro normal*, le contesté, compónese de un péndulo bien centrado y re-

gular, sostenido por un largo hilo de cobre flexible, sólo con la resistencia indispensable al peso. Termina el péndulo en cúspide de una aguja en su extremidad inferior, y está encerrado en un tubo metálico que sirve para preservarlo de la impulsión del aire. En el eje geométrico del péndulo, cuyo punto de suspensión está regulado con las cautelas del péndulo de Foucault (el astrónomo de París de 1851), encuéntrase el centro de gravedad. La cúspide está observada horizontalmente por medio de un prisma de reflexión total, colocado en la base del tubo de protección. Un espejito lateral móvil alumbraba el interior, y los movimientos del péndulo se leen distintamente en una escala fijada en el microscopio.

Movimientos tenuísimos de centésima de milímetro se hacen sensibles à la vista, y es raro no verlo en mínimo movimiento por las vibraciones comunicadas del suelo à través de la columna de suspensión.

Esto revela la delicadeza del instrumento; y cuando no fuese dado remover estos movimientos accidentales, los movimientos endógenos microsísmicos, serían revelados por la exageración de los accidentales.

Avalora el instrumento la cualidad de prevenir con breve plazo cualquier estremecimiento terrestre, que siempre va precedido ó seguido de una correspondiente tempestad de movimientos microsísmicos.

El inventor de este utilísimo instrumento es el Rdo. D. Timoteo Bertelli, bolonés, director del Observatorio del colegio de la Querce, cerca de Florencia.

Examinemos ahora el *droso-vaporígrafo* del canónigo D. Antonio Bonino, de Ivrea.

El instrumento como lo indica su nombre, cumple una doble función independiente. Un tubo de materia porosa encierra completamente agua hasta un nivel inferior, determinado por una serie de tubos capilares de cristal dispuestos horizontalmente y comunicando entre sí alternativamente à modo de serpentino. El rocío y la niebla depositan su vapor